

PRECIO:
5 Centavos

LA PRENSA

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0473 B. Orden

PORTE
PAGO

Camaleones y "vaquetones" Revolucionarios paraguayos

Con una sola palabra — camaleones — calificamos nosotros al elemento ambiguo que merodea en el campo gremial. Pero el camaleonismo no es un "producto" exclusivo de nuestro ambiente proletario: existe, como modalidad y como tendencia reformista, en todos los países que cuentan con organizaciones obreras de tendencia revolucionaria y con un movimiento de ideas en oposición a la política electoral de los políticos marxistas.

Al margen de las dos tendencias específicas del socialismo, pretendiendo unas veces excluir a socialistas y anarquistas y otras veces armonizar los puntos de divergencia que separan a unos de otros en el terreno de la teoría y de la táctica, se desarrolla en el movimiento obrero esa híbrida modalidad del sindicalismo neutro. Los sindicalistas de la escuela prescindente pretenden poseer una metodología especial para explicarse los conflictos económicos y actuar en la lucha de clases. Pero en realidad obran de acuerdo con las circunstancias y se someten siempre al imperativo de las más groseras e inmediatas necesidades. De ahí que aparezcan en escena, en momentos de convulsión, empleando el lenguaje subversivo de los anarquistas, pero para terminar a la postre aceptando las prácticas del reformismo y sometiendo a la dura realidad de las cosas pequeñas.

El camaleonismo logra muchas veces ocultar sus verdaderos propósitos reformistas. Se arraiga en ambientes poco agitados por luchas ideológicas y discusiones doctrinarias, y hasta constituye, en algunos países, el sustantivo de la organización obrera. Pero es obligación de los anarquistas reaccionar contra esa modalidad del híbrido, no sindical y poner bien en claro el fondo de los antagonismos que separan la tendencia libertaria de esas organizaciones sometidas a la férula del marxismo y obsesiones con la política de los aspirantes a la dirección del proletariado.

Los sindicalistas que cluden el problema de la ideología y rechazan toda definición doctrinaria pretendiendo que así defienden la independencia de los sindicatos, están prácticamente en el terreno marxista. Téngase en cuenta que también hay marxistas que rechazan la política y el parlamentarismo. Porque la definición de esa tendencia no está únicamente en las formas clásicas del politiquismo electoral; está también en la concepción de la lucha de clases, en la teoría y la práctica del movimiento obrero que trabaja sobre la realidad económica — materialismo histórico — las nuevas formas de convivencia social, rechazando toda concepción que se aparte de lo que Marx señaló como norma y guía de todo progreso: el desarrollo industrial y la concentración del capital en grandes trusts, que para los marxistas son algo así como la superestructura del Estado capitalista.

El marxismo va desarrollando en los trabajadores una mentalidad conservadora que se aviene a toda clase de reformas. Políticamente los marxistas ganan terreno en su avance hacia el poder. Facilita ese triunfo electoral su heterodoxia doctrinaria y su oportunismo político. Y son muchos los gobernantes que aceptan parte del programa electoral de los partidos social-demócratas, haciendo pequeñas concesiones a los trabajadores y haciendo oficializar los sindicatos que aceptan la colaboración en el terreno gremial.

Ocupan esa posición en el gobierno del "socialista" general Obregón, los "vaquetones" de la Confederación Regional Obrera Mexicana. Políticamente no existe parentesco entre el partido gobernante y los dirigentes de ese organismo proletario. Pero en la práctica la C. R. O. M. está subordinada al gobierno y desarrolla una activa propaganda en favor del programa obrerista del "presidente más liberal de América".

El "vaquetonismo" es un equivalente del camaleonismo. En México, como en la Argentina, los neutros se prestan a todas las componendas obreristas del gobierno y facilitan la solución pacífica de los conflictos entre el capital y el trabajo. Pero, por circunstancias especiales, los "vaquetones" mexicanos ofrecen abiertamente de mandados y agentes de Obregón tomando partido por el gobierno en la lucha política que hoy ventilaron con las armas los dos oligarcas que se disputan el favor de Wall Street y el derecho a esquilmar al pueblo mejicano.

Frente a la C. R. O. M., reconocida oficialmente por el gobierno, está en México la Confederación General del Trabajo, organización que orientan y sostienen los anarquistas. Y el movimiento obrero tiene en la C. G. T. su más clara expresión revolucionaria, ya que constituye en el ambiente corrompido por la política y el demagogismo subversivos la única tentativa libertaria para substraer a los trabajadores a la influencia de los caudillos y empresarios de revoluciones populacheras.

En el tercer congreso de la Confederación General del Trabajo se aprobó una moción de solidaridad y simpatía con la F. O. R. A. Por oposición al "vaquetonismo" mejicano, los compañeros de México tomaron en especial cuenta las mañas del camaleonismo argentino. Y basándose en la realidad de aquel país llegaron a la justa comprensión de nuestro movimiento, aprobando todos los esfuerzos realizados por nosotros para poner en descubierta las mañas artísticas de los agentes del gobierno y de la burguesía refugiados en la U. S. A.

La información que nos tras la grata nueva del voto de simpatía y solidaridad de los trabajadores de la C. G. T. de México hacia la F. O. R. A. y los anarquistas, entre otras cosas, dice lo siguiente:

"Al darse a conocer los informes relativos a las huelgas de protesta en pro de Silveira y contra los asesinos de Wilkens, no causó extrañeza a los delegados, aunque sí indignación, porque el procedimiento de los camaleones argentinos es similar al que emplean siempre los "vaquetones" mejicanos (C. R. O. M.). En el año 1921, recién fundada la C. G. T., los ferroviarios fueron a la huelga general. Después de 24 horas de la huelga, el C. G. T. acordó un paro general en solidaridad con los obreros de los ferrocarriles, y la C. R. O. M. hacía otro tanto... en declaración. Pero una hora antes de que se llevara a la práctica el nuevo llamado, los "vaquetones" lanzaban un ultimátum declarando que, estando ya próxima a solucionarse el paro ferroviario, suspendían la huelga general.

"No era más que una maniobra política que ocultaba una vil traición. Pero, a pesar de la obra derrotista de la C. R. O. M., los obreros del distrito textil de Orizaba, habiendo caso omiso de la "disciplina sindical", puesto que están adheridos a la C. R. O. M., se lanzaron a la huelga.

"Un nuevo caso pone de manifiesto la cobardía de los "vaquetones" y su calidad de serviles de Obregón. A raíz de la detención de Enrique Pines Magón, la C. G. T. resolvió declarar la huelga general, y la C. R. O. M. permaneció callada, complicándose con los atropellos del gobierno, dice por tratarse de un "caso personal". Ante ese hecho algunas organizaciones afiliadas a la Confederación obregonista volvieron a romper la "disciplina sindical" y secundaron el paro de la C. G. T."

Todos estos hechos confirman el parentesco que une a los camaleones argentinos con los "vaquetones" mejicanos. Serán esos lazos familiares los que determinaron al comité central de la U. S. A. a dirigirse a la C. R. O. M. proponiéndole la creación de una Internacional continental?

El camaleonismo y el "vaquetonismo" se encuentran fácilmente en la encrucijada del reformismo y en los desvíos ministeriales. Y ya veréis qué ente híbrido sale de esa conjunción de movimientos reformistas unidos al gobierno y a la burguesía por el cordón umbilical del marxismo.

En Paraguay hace estragos el exceso de tropicalismo... en política. Allí se van de la boca los más malos burros erupción revolucionaria los políticos, las más ramos. Y hay que ver cómo angustian con una salida al monte los famélicos aspirantes al queso presupuestal.

Según informa el correspondiente, en Asunción de un diario rico, en la capital paraguaya casi se produce un cataclismo. El diario asunceno, "El Liberal", como buen cuervo del gobierno, denunció que una reciente asamblea pública organizada por el partido Colorado, en una de las plazas de aquella capital, al hacer uso de la palabra los oradores de aquel partido, proclamaron la violencia y la agresión armada como único medio de conquistar el poder, e incluyeron a sus correligionarios a proveerse de armas y municiones para cuando llegue el momento oportuno.

El Liberal termina la información, expresando que si los colorados continuaban con dicha política revolucionaria, tal y como se expresaba en el artículo, tal y como sería mucho mejor que hicieran uso de la libertad de sufragio que les ha ofrecido el partido que se halla en el gobierno.

"No estará por incubarse un nuevo Chirife en el mundillo político del Paraguay? ¿A ver, que se larguen al monte esos correligionarios tropicales y frutícolas?"

Corrupción burocrática

De Moscú informa lo siguiente el correspondiente de la United Press:

"El comisario de Justicia anunció que el señor Krasnoshtchokov, autor del nuevo sistema monetario y que en un tiempo ejerció la abogacía en Chicago, será procesado el 18 de este mes por haber cometido grandes fraudes.

El acusado se apropió de fondos del Banco del Estado, para sus gastos personales, ofreciendo brillantes recepciones en las que abundaba el champagne, arrojando monedas de oro nuevas a las bailarinas, comprando automóviles, caballos, ganado y haciendo toda clase de derroches.

He ahí un exponente de la burocracia comunista. ¿Cuántos estadistas del calibre del creador del nuevo sistema monetario, estarán alojados en el Kremlin y otras dependencias del gobierno de Moscú?"

Buscando una representación

Por oportunismo — esa es la táctica bolchevique — nuestros comunistas no han dicho claramente si están por la reforma de la ley de jubilación o si la rechazan, por consiguiente, ya que se trata de una ley burguesa... Los últimos acontecimientos huelguistas demostraron el repudio del proletariado actuado por esa famosa ley. Y esa resistencia obrera obligó a los políticos bolcheviques a emplear un lenguaje subterráneo que no se aviene a su condición de comulgantes con ruedas de molino reformistas.

La aplicación que mantiene el partido comunista contra la mala ley de jubilación, no se inspira en un claro concepto revolucionario. Los bolcheviques aceptan la jubilación y estarían dispuestos a defenderla si el gobierno les ofreciera unos cuantos puestos en la Caja creada al efecto por la citada ley. Pero la resistencia de los obreros y la crítica de los anarquistas obliga a esos micos a seguir agitando el cencerro de la agitación contra el borbido obrero.

Se comprende que no es posible seguir representando eternamente esa gruta comedia. Los aspirantes a un puesto en la Caja de jubilación no pueden llegar a los extremos en su crítica a la ley burguesa... De ahí que la sola posibilidad de que el gobierno resuelva promulgar la ley-ganancia una vez reformada, empleando los dos meses de plazo que se aplica a reformas y reformas a ese fornicado obrerista, haya operado un cambio de frente en la actitud de los comunistas criollos.

La gata fiera ayer hacía algunas piruetas en el tejado de la U. S. A. Considera necesario que el camaleonismo entrara en campaña para salvar la fracasada ley, sacando a la vez de apuros al gobierno y a la burguesía. Dado que el poder ejecutivo declaró que la reforma de la ley de jubilación se haría sobre la base de consultas a las entidades patronales y obreras, los bolcheviques ya ven libre el camino para llegar a su meta: a formar parte de la burocracia en la Caja de jubilación.

Pretenden los comunistas criollos habitar de representación colectiva, de cri-

terios uniformes y de opiniones unánimes para abocarse a la reforma de la ley-ganancia. La resistencia efectiva al aborto obrerista, partió de los anarquistas. La F. O. R. A. supo interpretar el repudio a la famosa ley y hacer suya la protesta de los trabajadores conscientes. Pero rechazará toda representación en la consulta del gobierno para reformar la ley que constituye una vergüenza y un oprobio para la dignidad proletaria.

Bien puede la U. S. A., asorada por los partidos socialista y bolchevique, tomarse esa representación colectiva. Pero el repudio a la ley-ganancia volverá a manifestarse en cuanto el gobierno pretenda ponerla en vigor, aun cuando la presente reformada y camaleonizada.

En esta discusión legalista en torno a la ley de jubilación, puede que los comunistas logren meter baza. Pero hasta para eso necesitan recurrir a la U. S. A. y mezclarse con los enajenados del camaleonismo. ¿Qué demostración más concluyente de su impotencia y de la falta de apoyo en el proletariado?

La maniobra está bien clara. Los reformistas de todo pelaje se esfuerzan en salvar la difícil situación del gobierno en ese asunto escabroso de la ley de jubilación. Y se anticipan a las resoluciones del poder ejecutivo, ofreciéndose como consejeros para donar la pluma obrerista y hacerla tragar a los trabajadores.

Atención, pues, a la maniobra de esos lacayos.

Nacionalismo bolchevique

Desde que los bolcheviques rusos reanudaron a su programa económico, los problemas de la revolución al terreno capitalista, con mayor evidencia demostraron las fallas de su política y sus errores de su dictadura sobre el proletariado. La concepción internacionalista, señuelo del comunismo en el período activo de las revoluciones, ya que fundamentaron un plano secundario y terminó por ser considerada como un estorbo por los gobernantes de Moscú.

La idea política de la nación está arraigada en el pueblo ruso. De ello son responsables en grado sumo los bolcheviques, ya que fundamentaron un nuevo patriotismo mediante sus alegatos contra el enemigo exterior y recurriendo a los medios económicos, políticos y diplomáticos que son comunes a todos los gobernantes burgueses. ¿Puede existir compatibilidad entre el nacionalismo comunista y la idea internacional, por más que se empujen los jefes de Moscú en subordinar todo el proceso de la revolución proletaria al interés de la burguesía rusa y a las exigencias políticas de los dictadores del Kremlin?

Labor depuradora

Hace bastante tiempo que hemos perdido la ilusión del futuro, convencidos de que no es el montón el más apto para la conquista del futuro. Cuando falta la actitud espiritual para unir a los individuos en un propósito común, se carece de lo esencial para toda acción. El pensamiento anarquista es uniforme en sus primas fundamentales. No nos dividen jamás cuestiones de fondo. Los acontecimientos que sucedieron a la gran hecatombe, sirvieron para revelar la existencia de cierto morbo político en nuestra filas, que hemos expulsado a tiempo, dando al anarquismo una sólida estructura doctrinaria como pocas veces se ha observado. Bajo este punto de vista hemos ganado notablemente, ya que el cuerpo colectivo expurgó elementos que le eran extraños, recobrando su vitalidad.

Se necesitan esas crisis periódicas para depurar de influencias nocivas que el ambiente nos trasmite.

No fué el quíntimo expresión de una tendencia conservadora dentro del anarquismo, pero sí una reacción contra los sofismas puros y económicos que habían empezado a manifestarse en nuestro seno con caracteres alarmantes, y los cuales nada tenían de común con las doctrinas que propiamente lo fué, repetimos, porque el mismo fenómeno se ha operado en todas partes donde el anarquismo debió volver por sus fueros, deteniendo la avalancha dictatorial o legalista, que había comenzado a invadirlo. Unos después de otros, en todos los países debió reaccionarse contra los atavismos políticos que la guerra, y su consecuencia, la revolución rusa, han hecho resucitar en algunos espíritus. La realidad, maestra elocuente, ha convencido a los sinceramente equívocos y ha enviado a los obtusos arrastrados por las viejas corrientes de la historia.

Bien idos sean. Eran almas que no nos pertenecían. No nos interpretaron jamás, y

Todas las disputas en torno al reconocimiento del gobierno bolchevique por las grandes potencias europeas se limitan a establecer condiciones económicas de interés capitalista y compromisos políticos de orden internacional. A Rusia se le exige el cumplimiento de los tratados existentes, el pago de las deudas de guerra y la restauración de los privilegios abolidos por la revolución. Moscú accede a todas esas exigencias, pero reivindicando así — para la diáspora comunista — el derecho y las prerrogativas del zarismo.

La cuestión de la influencia rusa en Oriente es la que provocó las más discutidas en las conferencias que se suscitó para firmar los tratados entre el bolchevismo y la burguesía europea. El gobierno de Moscú sostiene su derecho al dominio sobre los pueblos que formaban el imperio zarista, colocándose así en el mismo terreno del imperialismo inglés, francés e italiano.

En nombre de la revolución, extrajudicial por el poder comunista y entregada en pública subasta al capitalismo mundial, los bolcheviques reclaman su soberanía sobre pequeñas nacionalidades salidas de la prisión zarista para escapar al yugo rojo. Pero ¿qué beneficios obtuvieron esos pueblos oprimidos del golpe de Estado bolchevique? ¿Que realidad revolucionaria representa para el proletariado de Rusia y sus colonias asiáticas el gobierno establecido en el Kremlin de Moscú?

La fusión del comunismo ya se ha desvanecido completamente. Queda en pie la dura realidad de la dictadura bolchevique, que es la consagración del poder y la violencia y la perpetuación del sistema de expolio y miseria que intentó aventar el pueblo ruso. Por eso Moscú traslada los problemas de la revolución al campo político, con olvido de su programa económico, y hace del nacionalismo su instrumento de lucha por eludir en las contiendas diplomáticas de la burguesía europea.

LA PROTESTA procesada

El acusador público, fiscal Achával Rodríguez, que parece tenernos una ojierza terrible, ha vuelto a sus andadas; nos ha puesto otra vez en la balanza de Themis.

El artículo conmemorando el hecho de nuestro malogrado Wilkens, ha sido calificado de apologetico por el señor Rodríguez y nos invita a presentarnos en los tribunales.

Estamos, pues, ante la espada de la ley, que nos amenaza con un mandado. Veremos como salimos del trance.

Tendremos a los camaradas al corriente de la marcha del proceso.

Labor depuradora

edó faltaba una circunstancia a propósito para demostrar que vivían espiritualmente muy lejos de nosotros.

Pero aun no nos hemos curado completamente de ese mal, ni es dable pensar que podamos evitarlo nunca. El plano de acción que nos desenvolvemos nos predisponen siempre a contraerlo. Actuamos en el seno de las multitudes como una necesidad de los tiempos, que obligan a no dejar el campo libre a las tendencias conservadoras, hoy como nunca tenaces en su deseo de imponerse a las masas.

Y es natural que se nos adhieran ciertas clases de elementos incapaces de substraerse del todo a los defectos del pasado. Vienen a nosotros con un bagaje moral ajeo, que a la postre adquiere beligerancia y disputa derechos, suscitando el choque inevitable entre una concepción absolutamente nueva y los prejuicios arcaicos que otros alimentan. Con frecuencia al calor de nuestro verbo se despiertan o acrecientan pasiones que en nada se relacionan con el mismo. Culpable defecto mental es suficiente para dar pie a una interpretación torcida, a un concepto incoherente con los ideales anarquistas. Añadamos los convencionalismos corrientes y los determinan a obrar en forma opuesta a los principios que dicen ser suyos, y se explicarán perfectamente ciertas actitudes incongruentes.

Por eso los congresos de la F. O. R. A. han sido sabios en sus decisiones. Ante toda una moral correlativa a las aspiraciones que a la lucha obrera son propias. Se proclaman los principios para servirlos fielmente, o no se proclaman. Una conducta opuesta nos confundiría con el camaleonismo vergonzoso, que no tiene una moral, para adaptarse a todas. Su afán es la cantidad, no la calidad. Como teoría de dirección para aplicar a normas de Estado, o como conveniencia del momento, que no resuelve nada, pero agota

una conquista material inmediata sin mucho esfuerzo, puede servir eso. Como factor revolucionario de conquista social, no sólo es malo el sistema, sino también el acto.

He ahí lo que nos distingue de las fracciones pobres de pasiones creadoras. Ocupamos a este respecto una posición completamente antagónica.

Así se explica que no nos interese absolutamente lo que a nosotros no está vinculado por lazos espirituales y la razón que nos impulse a arrojar ciertos lastres pesados.

Actualmente se inicia uno de esos períodos inevitables de depuración. Plúgala en el ambiente esa necesidad de mayor salud colectiva, evidenciada en la repulsión que suscitan ciertos sujetos fracasados para la acción que la naturaleza de nuestras finalidades reclaman.

Y esa depuración deberá producirse atacando de manera decisiva los parapetos en que los imponentes se fortifican. Ha pasado el ciclo de las pruebas. No queda más nada que reclamar a los inadaptados al proceso de discernir que tendrán que abandonar una posición que no les pertenece o restar en ella como entes inofensivos, llamados a sumir por falta de ambiente. Es actitud que el momento reclama a voces. Un imperativo categórico imposible de eludir.

En nuestro ciclo no hay luz para esas voluntades errantes. Se eclipsan ellas o eclipsan nuestros horizontes de inmensa claridad. La F. O. R. A. no puede cobijar elementos que le son extraños, que como el gusano místico viven de su propia vida, aniquilando su organismo vigoroso. En este labor depurador no habrá anarquista que se queda atrás.

Viene de lejos la acción funesta de los perversos: debe llegar al momento de su caso. Generosos hasta donde sea posible, nada más. Cuando los principios, la estabilidad de la institución de nuestros amores y el decoro colectivo imponen desarrigar ciertos tumores malignos, el escáncalo debe obrar sin reparos.

La cobardía de esas personas, su moral pecaminosa, la revelan sus agachadas, sus renuncias momentáneas a criterios extraños, cuando observan vientos de fondo. No vacilan en la indignidad de las palinodias, sin percatarse que esos cánticos los tornan más despreciables. Tienen ser desarraigados de un campo exuberante que los nutre mediante el esfuerzo por nosotros puesto en su cultivo. Presumen el aislamiento y el desprecio de todos, y se les hace duro el porvenir en medio del oasis sin vegetación que ellos puedan roer lentamente por satisfacción de apetitos ruines. Cuando más pronto se ahuyente a los infusores, mejor. Demasiado han apesadumado el ambiente. Nuestro espíritu libertario no ha de llegar al extremo de tolerar la baba y el escarabajo de los cínicos. Si no pueden vivir que apelen a una bala piadosa.

Sería una actitud esa capaz de reivindicar de los deus fatales. Bien está ese destino para los inservibles. Demstrarían, por lo menos, poseer la noción de su incapacidad yéndose del mundo, en el cual sólo han servido de estorbo.

Son una vergüenza para el progreso. Inservibles para aclarar, no lo son menos para ser libertos. Platan sobre las aguas limpias como la resaca atraída de las costas. Hay que impulsarlos a las ciénagas para que se pudran del todo y las brisas los aventen.

La Anarquía requiere hombres, no guiñapos.

El enemigo de enfrente no es tan digno de repudio como el de al lado. Se le divide y es fácil herirlo. Hay que cuidarse del adversario disfrazado. No es posible prever hasta dónde puede ser funesto el que se oculta en las encrucijadas. El hábito no puede llamarnos a equivocar; por el contrario, aconseja la necesidad de ser rasgado.

Es elocuente el refrán erial: "Porque te quiero te aporreo". Se ha hecho leña de suficiente en el haber zorrino de ciertos cultos de la intriga, afectos a atacar por la espalda, oculto el rostro por una bandera convertida en trazo de limpiar roña.

Situaciones claras. Aquí hay algunos que están de más, ocupan un lugar que no les es propio.

Y a nadie se le va a ocurrir detenerse porque haya quien obstruya la ruta. Los guiños se apartan y el viajero sigue.

"Dietadura" No, anhelo de libertad, hasta para quienes de ella son indolentes. Cada uno goza según la concepción; unos concupiscen para todos, otros confundidos con las corrientes de anteojo, demasiado pequeños para abrirse como un capullo a las radiantes primaveras.

Delémoslos en sus penumbras y marche mos de frente al sol.

Trabajadores: leed y difundid LA PROTESTA

El proceso a las ideas

Defensa de Desiderio Funes

Publicamos a continuación la defensa que ante el juez del crimen hace el abogado Juan A. Prieto en el proceso seguido a Desiderio Funes por intento de homicidio en la persona del presidente de la Liga Patriótica. El alegato es una justificación plena del gesto de nuestro compañero y a la vez una requisitoria contra el Agente Fiscal, culpado de no sufragar la figura del baño Cutis y en su lugar, como un vulgar delito, lo que constituye un hondo problema social. Nuestra defensa se da en forma de una serie de preguntas jurídicas, que se apartan de las fábulas vulgares para ir al fondo del problema, sin eludir la verdadera situación del proceso.

Señor Juez, Juan A. Prieto, defensor del procesado Desiderio Funes, en la causa que se le sigue por tentativa de homicidio y lesiones, como mejor haya lugar en derecho, a V. S. respectivamente digo:

Vengo a contestar el traslado conferido de la acusación del señor Agente Fiscal y, por las razones que exporé en el presente escrito, solicito desde ya la absolución de mi defendido.

Del propio dictamen del señor Agente Fiscal, se desprende, con toda claridad, que no se trata, en este proceso, de un delito común, al que se debe aplicar automáticamente las prescripciones del Código Penal. El defendido no ha recibido jamás, directamente, ningún agravio de parte del doctor Carlos. Entre éste y aquél no hubo trato alguno, ya sea amistoso u hostil; ni siquiera el más leve rozamiento. Mi defendido únicamente conocía a dicha persona por haberla visto, a la distancia, en dos oportunidades, por las múltiples fotografías que la prensa rica del país, desde un tiempo a esta parte, se afana en divulgar. Personalmente, pues, el doctor Carlos no pudo molestar en nada a mi defendido, al punto de suscitar en él vehementes y vigorosos deseos de acortarle. Y, sin embargo, según las palabras del señor Agente Fiscal, "brutó a decisión, en el ánimo de Funes, de matar" al doctor Carlos. Y cómo sería de fuerte y sostenida esa decisión que — siempre siguiendo la opinión del señor Agente Fiscal — "trahajo en Villa María — Córdoba — para, económicamente, juntar fondos, venir a Buenos Aires a llevar a cabo su obra, y al mismo tiempo, propósito que constituía así el eje central sobre el que iban girando sus ideas, sus voliciones y finalmente sus actos".

Como explico, señor Juez, que mi defendido, sin tener ninguna cuenta personal pendiente con el doctor Carlos, aliente hacia éste una tan resultante aversión? La respuesta nos la da el propio Agente Fiscal cuando, en un insólito paeirismo a las virtudes — permítaseme el uso de este vocablo en modo peyorativo — del doctor Carlos, llega a decir de él que "tiene a representar el símbolo humano de sus doctrinas". Y cuando, más adelante, advierte que Desiderio Funes "desde hace tres años está asilado de al huyrismo" y que la "lectura de diarios y folletos" "le hizo creer en la iniquidad del proceder de las autoridades en la Patagonia y en Gualeguaychú y atribuyó la responsabilidad de esos, para él, infelices sucesos, a la Liga Patriótica, cuyo presidente es, precisamente, el doctor Carlos.

Del dictamen Fiscal, así, ligeramente y sumamente gloriado, surge, con absoluta claridad que el delito que a mi defendido se le imputa, y que se quiere condenar con la pena de diez años de prisión, es el que nada más que una violenta expresión de una larga y tenaz lucha entre dos doctrinas sociales diametralmente opuestas, ferocemente antagónicas, una de las cuales, como ya he dicho, es "símbolo humano" el doctor Carlos, y la otra es "símbolo humano", para valerme de la misma expresión, cada uno de los obreros que denodadamente promuegan el advenimiento triunfal de un régimen social más equitativo y perfecto. Entre esos obreros, animados de ferviente idealismo, cuéstate el procesado Funes.

El señor Fiscal no entra en minuciosos análisis de esas doctrinas; pero no se escurre de emitir francamente su juicio al respecto de ellas. Juicio que, por su misma brevedad y falta de argumentación, pretende reunir condiciones de categoría e inapelabilidad. Ya señaló más arriba el paeirismo que el dictamen a que me estoy refiriendo contiene. Es un aplauso definitivo a las gestiones de la Liga Patriótica y de su presidente. Se habla allí, con una obscenidad de orador que busca prosélitos, de la "múltiple, sostenida y brillante" actuación del doctor Carlos. Se afirma que, con ello, el señor Agente Fiscal se propone inclinar a la Justicia a favor de la obra de dicha Liga y de dicho presidente, para que ésta resulte prestigiada con los atributos más o menos esplendentes que el dictamen Fiscal le presta. Más preciso: pareciera descubrirse en el dictamen Fiscal la intención "partidista" de comprometer a la Justicia en las gestiones de la Liga Patriótica. En cambio, probablemente para contrabalancear el paeirismo, al referirse a las ideas anarquistas, las califica de "perjudiciales".

El señor Agente Fiscal, con su dictamen, deriva este proceso hacia un proceso de ideas. Con lo que llevo dicho hasta acá, cerro habiendo probado, pero, de obrar, todavía alguna duda a ese respecto, ella es de desvanecerse por completo si se advierte que el señor Fiscal, fundando su acusación, y para justificar la aprehensión la pena que le impone, concluye poniendo de relieve la "peligrosidad" del procesado, basándose, para ello, en que éste "piensa en la legitimidad de la violencia".

Usando de franqueza, cabe sostener que el señor Fiscal no está del todo desmoralizado. Aunque nuestro Código no admite los procesos de ideas — ni lo admite ningún Código

de ningún país de moderna civilización — no puede negarse que tales procesos, más o menos veladamente, se realizan aquí y en otros países. En el ánimo de los que desempeñan el delicado ministerio de aplicar justicia, pesan poderosamente — en su caso, oculto — las ideas del presente delincuencia (forme sometido por la Policía sobre Funes). Basta que actúe en los movimientos de vanguardia de la clase trabajadora para que determine ese mal concepto. Y es de creer, aunque ello sea desdichado, que ese mal concepto, proveniente de las ideas que el procesado públicamente profesa, ejerce alguna influencia sobre el espíritu del encargado de administrar justicia.

Y hay casos, señor Juez, en que los procesos por ideas, se revelan con mayor nitidez, por poco que se rasguen las envolturas que, "legalmente" las encubren. Revuélvanse, si no, algo acaecido en nuestro propio país, con nuestra propia Justicia, recientemente. Kurt Wilkens, un héroe del proletariado, un combatiente admirable por sus gestos idealistas, por su enérgica decisión al sacrificio de su vida en homenaje a sus sinceras convicciones, es asesinado con cobarde alevosía por Pérez Millán, los oportunistas, los que ocupan del crimen. Expresan, lealmente, sus criterios. Unos, voceros de la reacción, aplauden la actitud de Millán; otros, órganos de la clase obrera, recuerdan el gesto de Wilkens y le entonan fervientes loas.

En los primeros, se inician listas de suscripción a favor de Millán, con lo que manifiestan su adhesión a su solidaridad con el asesino. Así las cosas, la Justicia interviene. ¿Cómo interviene la Justicia? La mitología nos muestra a la diosa Themis con los ojos vendados. Achaque de la mitología. De trasunto de la realidad, habría de mostrárnosla con un solo de los ojos vendado, el otro bien abierto y alerta. La Justicia no lo es. La Justicia mira a los que acusan a Wilkens; lo ve, los procesa y los condena. A los que auspician ddivas a favor de Pérez Millán no los ve.

Hay más. El señor Agente Fiscal que estudia el proceso que se le sigue a Pérez Millán, presenta un dictamen benigno, tan benigno, señas que solicita para el procesado la pena de diez años de prisión. Establezcamos un ligero paralelo. Para Pérez Millán doce años; para Funes diez. Si Funes hubiere logrado con el doctor Carlos hacer lo que, desgraciadamente, pudo hacer con Wilkens Millán — ¿no hay la certeza, acaso de que, cualquier Fiscal habría llegado a solicitar un máximo de la pena? ¿No aconsejaría, seguramente, su reclusión perpetua o, por lo menos, veinticinco años de prisión? Es que, repito, los órganos de la Justicia no pueden eludir la influencia de las ideas y, por mucho que lo nieguen, en procesos de esta índole, caen indefectiblemente en la práctica. El Código no admite, de procesar ideas, como se nos muestra manifiestamente, como insensibles, duros, despiadados. Y ello es porque atienden a los móviles ideológicos que indujeron a los procesados. Y hay ideas que despiertan simpatía en los fiscales y jueces, e ideas que suscitan en ellos irreparable odio. Deuda ya que podría establecerse un paralelo entre dos hombres de caracteres totalmente dispares. Uno obra a la luz del día, con todo valor, impulsado por el vivo deseo de hacer justicia dondequiera que hay; de castigar, en nombre de su clase, a quien incita a la persecución de trabajadores y a quien la Justicia deja suelto y en completo libertad de acción. El otro se oculta en las tinieblas de la noche, procede tenebrosamente, usando un arma que le dió la Nación para culpar y no para asesinar, y todo esto contra un hombre que está sometido a la Justicia y a quien ya la misma Justicia se encargará de castigar. Sin embargo, la pena que se le solicita, es extrema para el primero y bondadosa y blanda para el segundo.

(Continuar)

F. O. Local Bonaerense

Notificamos a los gremios adheridos que la F. O. E. A. ha recibido de la Internacional de los Trabajadores la cantidad de 55 mil estampillas, con el fin de hacer más extensa la propaganda internacional, habiendo resuelto el Consejo Federal que el precio sea de 10 centavos cada una. Por lo tanto, los gremios pueden empezar a hacer pedidos.

También nos comunica el C. Federal que se está imprimiendo el número extraordinario de la "Organización Obrera", y sería conveniente que se apresuren a pedir los ejemplares que crean convenientes.

Esperando que tratarán detenidamente esta nota, os saludamos anárquicamente, por el Consejo, A. Ortega — Secretario.

Monos y monadas

Un camaleón

Camaleón más o menos, ¿qué hace al mundo? La historia se escribe lo mismo. En Crítica como pan mal ganado un tipo de este género, circuleando por una obra; y se comprende que sirva perfectamente los deseos de bien como que sus complices de la U.S.A. sosleuen. No se si durante nullo, entonces, en un órgano burgués no hallaran los aullidos de la jauría familiar, ¿a qué palo iban arrojando cuando lasta Naturas los maldice por traidores?

La banalidad camaleónica en la banallera página de "Crítica", no nos preocupa. A falta de pan, buenas son tortas, o insulsas galletas marinerías...

Por ahora quienes montan somos nosotros.

Y seguimos sin novedad espoleando el flego jameño camaleón, a pesar de los pesares.

Vamos a exigir a éste que no coete? No seamos tiranos. Concedámosle el derecho al palatino.

A dios rogando

A dios rogando y con el mazo dando. El rastacuero de San Juan usa del lema inquisitorial de un modo perfecto. Llamo a una ténida a los obreros y corrieron los ladrones. Explicó a la gaviota, que él, su jefe, iba a deshacer los entuertos capitalistas que todo el mundo — dijo para sí en calabrés gnauno — é iba trovato. Puede que así merecían.

Los obreros de allá permanecen, sin embargo, indiferentes. Han visto bailar tantas veces al monje que ninguna nueva parveta los hace ya reír. Para que no duden de sus monadas, cada vez que van presos, leen en la oficina de guardia, y entones si quieren: Señor comisario: Se le previene que están completamente prohibidas las huelgas en la provincia, y que será responsable de las que se produzcan con su consentimiento en esa sección. Cantoni, gobernador.

Lo dicho: a dios rogando y con el mazo dando.

Silencio

No maulló ayer la gaviota roja. ¿Qué le pasa a la gaviota roja? Quiere, probablemente, que cesemos de pensar en la gaviota roja.

Pues no, hemos jurado no dejarla en paz. ¡Miau, miau!

A ver si le irritas, condenada.

Tanto da

Casi estábamos por creer que en esta tierra no había hombres cultos. ¡Pera la pena de diez años de prisión. Establezcamos un ligero paralelo. Para Pérez Millán doce años; para Funes diez. Si Funes hubiere logrado con el doctor Carlos hacer lo que, desgraciadamente, pudo hacer con Wilkens Millán — ¿no hay la certeza, acaso de que, cualquier Fiscal habría llegado a solicitar un máximo de la pena? ¿No aconsejaría, seguramente, su reclusión perpetua o, por lo menos, veinticinco años de prisión? Es que, repito, los órganos de la Justicia no pueden eludir la influencia de las ideas y, por mucho que lo nieguen, en procesos de esta índole, caen indefectiblemente en la práctica.

El Código no admite, de procesar ideas, como se nos muestra manifiestamente, como insensibles, duros, despiadados. Y ello es porque atienden a los móviles ideológicos que indujeron a los procesados. Y hay ideas que despiertan simpatía en los fiscales y jueces, e ideas que suscitan en ellos irreparable odio. Deuda ya que podría establecerse un paralelo entre dos hombres de caracteres totalmente dispares. Uno obra a la luz del día, con todo valor, impulsado por el vivo deseo de hacer justicia dondequiera que hay; de castigar, en nombre de su clase, a quien incita a la persecución de trabajadores y a quien la Justicia deja suelto y en completo libertad de acción. El otro se oculta en las tinieblas de la noche, procede tenebrosamente, usando un arma que le dió la Nación para culpar y no para asesinar, y todo esto contra un hombre que está sometido a la Justicia y a quien ya la misma Justicia se encargará de castigar. Sin embargo, la pena que se le solicita, es extrema para el primero y bondadosa y blanda para el segundo.

La revolución alemana no logró como el padre de esa teoría autoritaria, sino por que está imbuido el espíritu imperialista dominante en ese pueblo esclavo de un sistema ferocemente materialista. Lo que von Bismarck pretendió realizar en política se lo consiguió en la política social, al menos en la realización de las ideas imperialistas del "canciller de hierro".

El marxismo dominó al movimiento obrero alemán por su similitud con el marxismo imperial y hasta aliarse con los "junkers" para llevar a cabo la guerra.

La revolución alemana no logró como el padre de esa teoría autoritaria, sino por que está imbuido el espíritu imperialista dominante en ese pueblo esclavo de un sistema ferocemente materialista. Lo que von Bismarck pretendió realizar en política se lo consiguió en la política social, al menos en la realización de las ideas imperialistas del "canciller de hierro".

El marxismo dominó al movimiento obrero alemán por su similitud con el marxismo imperial y hasta aliarse con los "junkers" para llevar a cabo la guerra.

La revolución alemana no logró como el padre de esa teoría autoritaria, sino por que está imbuido el espíritu imperialista dominante en ese pueblo esclavo de un sistema ferocemente materialista. Lo que von Bismarck pretendió realizar en política se lo consiguió en la política social, al menos en la realización de las ideas imperialistas del "canciller de hierro".

El marxismo dominó al movimiento obrero alemán por su similitud con el marxismo imperial y hasta aliarse con los "junkers" para llevar a cabo la guerra.

La revolución alemana no logró como el padre de esa teoría autoritaria, sino por que está imbuido el espíritu imperialista dominante en ese pueblo esclavo de un sistema ferocemente materialista. Lo que von Bismarck pretendió realizar en política se lo consiguió en la política social, al menos en la realización de las ideas imperialistas del "canciller de hierro".

El marxismo dominó al movimiento obrero alemán por su similitud con el marxismo imperial y hasta aliarse con los "junkers" para llevar a cabo la guerra.

La revolución alemana no logró como el padre de esa teoría autoritaria, sino por que está imbuido el espíritu imperialista dominante en ese pueblo esclavo de un sistema ferocemente materialista. Lo que von Bismarck pretendió realizar en política se lo consiguió en la política social, al menos en la realización de las ideas imperialistas del "canciller de hierro".

nacionales hasta los demócratas, ha obtenido el 45 por ciento de los votos. Y en las elecciones municipales de Lübeck los socialistas han perdido los puestos. Las profecías acerca de la inevitable bancarrota de la socialdemocracia, comienzan a cumplirse. Demuestran su derrota en Sajonia, el fracaso de la ríngia y Lübeck, es altamente significativa. El Partido Socialista Alemán comienza a recoger los frutos de los graves errores cometidos en los últimos meses.

Si una orientación firme, sacrificada, do quis veces el interés general de la república a los intereses de partido, y abandonando otras, con incomprensible blandura, los principios de libertad y escándalo provocado por el arresto de un ministro presidente de Sajonia, doctor Zeigler, el incidente con el ministro de Turin, Sr. Hermann, ha sido aprovechado, naturalmente, por los partidos del bloque de orden.

Los socialistas se aplican oficialmente su derrota diciendo que las elecciones se han celebrado en Turingia bajo un estado de excepción, y que, por lo tanto, el resultado no es válido. Pero, ¿qué argumento objetivo, que los acusa, y los, difícilmente se podrán dar por satisfechos con tal explicación.

El socialismo que se autoproclama "revolución humana de la burguesía. La socialdemocracia alemana, impotente para hacer frente a los enemigos de la república, se presió incondicionalmente a los mandos de los imperialistas, traicionando al proletariado en todas sus tentativas revolucionarias.

Y el capitalismo germano paga hoy a sus sirvientes, nombrados reemplazantes en el gobierno. Esa es la mayor recompensa a los traidores y para los villanos.

Los hambrientos de Famatina

La panacea política

Ya está en funciones la doble delegación política y política, que fue a restituir la terrible medida de miseria, porque atravesaba la población obrera de Famatina. Mientras las tropas policiales acorralan a los hambrientos para meterlos en la cárcel, los delegados radicales, en exceso, los delegados radicales, en exceso, el medio de seguir adelante, la tranquilidad de la capital, los rampos, que han huido de las minas llevándose los haberes de los trabajadores.

Como principio de la revolución, se han dirigido al gobierno nacional pidiéndole la "prosecución de las obras presupuestadas en el camino la Cuestión de Miranda y en el dique de embalse de Los Sauces", para que en ellas se diera trabajo a los desocupados.

He aquí los ataques atrozmente no encuentran otro recurso para combatir el hambre que el trabajo. En vez de alimentos se reparten las víctimas del latrocinio capitalista. Así, en tanto que se conforma a esos centenares de infelices esclavos, dándoles en vez de alimentos se reparten las víctimas de los hambrientos con una medida racionaria, dan lugar a la banda de ladrones que apalan esas minas, se ponga a buen recaudo.

La solución que se propone no puede ser más propia de los políticos. Que instruyan en la ciudadela de Guayaquil, Dejen estar el latrocinio donde lo han puesto, o sino, pongan el que coja el latrocinio a la luz del día.

¿Qué más da? Bruto uno, canor de la brutalidad del otro, bien merecen un recuerdo parejo.

Bancarrota socialista

F. O. R. A.

CAUDALIZA DE CREDENCIALES

Se pone en conocimiento de las instituciones adheridas, que se han dado por colectadas las credenciales de delegados permanentes y en consecuencia deben ser desconocidas y sus titulares que de aquí en adelante sean presentados. Quedan todos, sin excepción, anulados, como medida tendiente a salvaguardar la moralidad y el espíritu que anima los luchos de la F. O. R. A., no siendo bien interpretado por algunos delegados con credencial permanente, cuyos procedimientos en ciertos casos no se ajustaron a los métodos y objetivos de la Entidad regional, y contra los cuales el Consejo Federal se pronuncia sin reservas.

En adelante sólo se otorgarán credenciales a plazos determinados y en casos de necesidad muy justificada.

El Secretario.

